

De la biblioteca en línea en
Austin-Sparks.Net



El Cielo del Señor

T. Austin-Sparks



Derechos de Autor

Publicado como libro electrónico

por

Austin-Sparks.Net

Email: info@austin-sparks.net

ISBN: 978-1-99-003162-5

Preservando los deseos de T. Austin-Sparks con respecto a que se debe entregar libremente lo que libremente se ha recibido, estos escritos no tienen derechos de autor. Por lo tanto, estás en libertad de utilizar estos escritos según seas conducido a hacerlo. Sin embargo, si eliges compartir los escritos de este sitio con otros, te pedimos que, por favor, los ofrezcas libremente: Sin costo alguno, sin pedir nada a cambio y enteramente libres de derechos de autor y con esta declaración incluida.

El Celo del Señor

por T. Austin-Sparks

Publicado por primera vez en la revista "A Witness and A Testimony" 1936-37, Vol. 14-6 - 15-2.

Título original: "The Zeal of the Lord".

(Traducida por Grace Montero)

Contenido

[Capítulo 1 - El Camino a la Plenitud Celestial](#)

[Capítulo 2 - La Ejemplificación de Este Celo en la Vida de Elías](#)

[Capítulo 3 - El Último Viaje de Elías con Eliseo](#)

Capítulo 1 - El Camino a la Plenitud Celestial

Comencemos leyendo:

- **1 Reyes 19:9-10, 14**, *“Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida... El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”*.
- **2 Reyes 19:29-31**, *“Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas. Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”*.
- **Isaías 59:17**, *“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto”*.
- **Juan 2:14-17**, *“Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume”*.

La palabra común en estos pasajes da en el blanco de nuestra presente meditación: El celo del Señor o el camino hacia la plenitud celestial. La plenitud celestial de manera muy real y especial es colocada frente a nosotros en la vida de Eliseo. Este hecho nos impresiona cada vez que leemos de dicha vida o de cualquier cosa relacionada con ella. De principio a fin, donde Eliseo se ve entrar en “escena” el resultado es plenitud, plenitud

viva, plenitud de vida. Es plenitud celestial porque salió del cielo, porque tuvo su origen en el cielo. Fue cuando Elías subió al cielo en un torbellino y su manto cayó sobre Eliseo, que la verdadera vida y ministerio de Eliseo comenzaron. Entonces, es plenitud celestial y de ella nos habla su vida.

Eliseo fue el resultado y la plenitud de Elías. Elías echó el fundamento y proveyó el terreno para el ministerio de Eliseo. Por tanto, en las cosas espirituales Elías señala el camino, es la base y el fundamento de la plenitud celestial. Eliseo necesitaba a Elías; en un verdadero sentido, él surgió de Elías. Pero Elías también necesitaba a Eliseo, necesitaba que fuera la expresión incrementada de su propia vida. Aquí tenemos una parte y una contraparte; el fundamento y la superestructura; la semilla y el fruto y el árbol plenamente crecido.

Usted necesita conocer la naturaleza de la semilla, para saber exactamente, qué está plantando o sembrando. Y es igualmente importante, que usted reconozca lo que Elías representa, para que pueda obtener el resultado de Eliseo. Es muy agradable tomar lo que se nos presenta de la plenitud celestial en Eliseo, extenderla y decir: "Deseamos con todo nuestro corazón tener la plenitud celestial, la vida resucitada, el poder de Su resurrección como en Eliseo". Pero es casi imposible que entremos en ello, que conozcamos algo acerca de la plenitud celestial, si no nos colocamos sobre el terreno de Elías que fue provisto para eso.

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA PLENITUD CELESTIAL

Busquemos a Elías para ver el punto de partida, el fundamento, la base de la plenitud celestial. Antes de seguir adelante en nuestra consideración de Elías en este sentido en particular (y no hay duda de que ese es el significado de la vida de estas dos perspectiva, una sola vida; semilla y fruto, fundamento y edificación, raíz y ramas), hay una o dos palabras preliminares de carácter general que quiero decir, aunque ellas son de gran importancia.

Dios ha fijado un punto de partida. Él nunca cambia ese punto de partida, ni se mueve de ahí. La importancia de reconocer esto, es que todo en materia de progreso es determinado por el punto de partida. El punto de partida gobierna toda la vida posterior. Eso significa que si nosotros tomamos las cosas en un punto más allá del punto de partida de Dios, tendremos que devolvernos y deshacer mucho, o de otro modo, estaremos limitados por siempre con respecto a la medida de plenitud divina.

Estoy seguro de que esto lo golpea, ya que con toda certeza, hay muchos que toman las cosas del Señor muy lejos del punto de partida de Dios. Por lo tanto, el Señor, en lugar de llevarlos hacia adelante, ocupa una gran cantidad de tiempo regresándolos o deshaciendo

mucha historia. Ellos no son movidos inmediatamente del punto en que trataron de comenzar, más bien los vemos siendo humillados y deshechos, y por largo tiempo, el movimiento de ellos parece ser más hacia atrás que hacia adelante, más hacia abajo que hacia arriba. La explicación es que ellos han tomado las cosas en un lugar diferente al punto de partida de Dios.

Por otro lado, donde no existe la rendición a esa obra de Dios, a esa obra del Espíritu que busca traer de regreso, existe un forcejeo por tomar las cosas en un punto diferente al de Dios. Si existe una indisposición a ser devuelto a la base de Dios, y se presiona y se determina tomar la obra en otro punto, al final permanecerá una limitación. Esto explicaría las muchas dificultades y problemas que se levantan.

Hay muchos que rechazan la obra de la cruz en su significado más profundo. No la tienen, y sin embargo, han tomado las cosas y la obra de Dios sin esa obra profunda de la cruz en sus vidas, la necesidad de los cuales es rehusar conocerla y reconocerla. Tratan de forzar su camino hacia adelante y de forzar hacia adelante la obra de Dios. ¡Construyen! Y lo que construyen puede alcanzar grandes dimensiones, y de acuerdo a las normas de los hombres, parecer algo exitoso, grande, lleno de actividad y energía, pero cuando se mide con la vara de oro que es de acuerdo a lo que Dios estima, su valor espiritual es muy limitado, muy delgado, muy superficial, y representa muy poco de la plenitud de Cristo en la vida de las personas involucradas. Estos constructores están llenos de actividad, pero son bebés en inteligencia y entendimiento espiritual. El problema es que han tomado las cosas más allá del punto de partida de Dios y que no se han rendido al Espíritu para retornarlos a ese punto. Por eso permanece una limitación hasta el final, una limitación suficientemente trágica.

Hay alternativas que surgen del reconocimiento del hecho de que Dios ha fijado un punto de partida que Él nunca cambia y del que Él nunca se mueve. Una alternativa es, llegar al punto de partida de Dios. El principio es el mejor momento para llegar ahí, pero si por falta de conocimiento, entendimiento o enseñanza adecuada, o por nuestra propia ignorancia hemos sido arrastrados a un montón de cosas sin conocer el punto de partida de Dios, entonces, en Su fidelidad a Sí mismo y en Su fidelidad a nosotros, si se lo permitimos, Él nos traerá de regreso, desharrá lo que tenga que deshacer, pero siempre con los más altos y plenos intereses en perspectiva. La no disposición y la no rendición dejan la otra alternativa abierta, podemos seguir adelante, pero para estar en limitación por siempre, lo cual es algo que Dios nunca deseó para nosotros.

DOS ASUNTOS PRÁCTICOS

Hay otra cosa que debemos recordar en relación con esto, y es que mientras el punto de partida de Dios es inalterable, por nuestra parte hay dos cosas de carácter práctico: Una aceptación de la posición de Dios y una progresiva expresión exterior.

Una aceptación de la posición de Dios

En primer lugar, debe haber una aceptación de todas las implicaciones del hecho, en un acto definitivo de fe y consagración. Usted y yo nunca conoceremos en un momento dado todas las implicaciones. Nunca seremos capaces de ver todo lo que Dios quiso decir al establecer esta ley del punto de partida. Desde la perspectiva divina, todo está ligado a ese punto de partida, todo toma su salida de ahí, pero nos damos cuenta de esto sólo cuando avanzamos. Nos toca a nosotros tomar una actitud de fe y consagración con respecto a todas las implicaciones, aunque no sepamos plenamente cuáles son. En un acto definitivo tenemos que llegar al lugar donde decir: "Señor, yo me levanto en fe y acepto lo que quisiste decir al traerme a tu punto de partida y a todo lo que está ligado a él. Este es un acto definitivo de compromiso, aceptación y consagración".

La gente, en general, tiene una concepción deficiente del significado de consagración. A menudo se piensa que sólo consiste en entregarle la vida a Dios, entregarse uno al Señor en completa rendición. Pues sí, claro, pero hay mucho más en un acto de consagración de lo que generalmente se reconoce. Completa consagración significa que nosotros le permitimos al Señor que haga todo lo que Él entiende por consagración. Cuando el Señor tiene ambas manos sobre una vida, por decirlo así, y esa vida está completamente en Sus manos, hace cosas extraordinarias con y en esa vida. Cosas extrañas, cosas profundas, cosas que no buscamos, cosas que ni siquiera esperamos, cosas que son desagradables para la carne, cosas muy misteriosas. Cosas que la mente natural no puede reconciliar con la sabiduría de Dios, ni con el amor de Dios. Todo esto es parte de la consagración.

Consagración significa que de aquí en adelante estamos en las manos del Señor para que Él haga lo que tenga que hacer. Es la entrega a Dios de la vida interior, del ser interior. Es más que la idea superficial de sólo poner nuestra vida en las manos de Dios, con el pensamiento de que ahora Dios va a usarnos poderosamente. Hay mucho más en la consagración que eso, y desde el punto de vista de Dios, Quien nos conoce, conoce los requisitos y conoce lo que es necesario, hay muchas implicaciones ligadas con la llegada a Su punto de partida.

Usted y yo tenemos que reconocer eso y en un solo acto de fe, entregarnos a todas las implicaciones que son claras delante de Sus ojos, y no sólo a lo que nosotros podamos ver de ellas en el momento. Encontramos que conforme avanzamos cosas que nunca

pensamos, que nunca imaginamos y que nunca anticipamos empiezan a levantarse en nuestra experiencia, y entramos en crisis, en un callejón sin salida, donde tenemos una discusión sobre los caminos del Señor con nosotros y nos enfrentamos cara a cara con Él en actitud desafiante. Luego, el Señor esperará hasta que nos suavicemos con Él y luego dirá: “¡Pero esta estaba en el cálculo original! Esto no es nuevo. Esto no es algo que acaba de surgir en el camino. Todo esto estaba en el cálculo original y me dijiste que podía hacer exactamente lo que yo quisiera. ¿Estás preparado para permanecer en tu posición original? Esto es lo que significa consagración y entrega, y lo aceptaste con todo el peso de su significado. ¿Vas a permanecer allí ahora?”

Muchos saben lo que esto significa, aunque no lo hayan tenido presente en la mente de esta manera. Usted sabe que cada nueva crisis sólo lo lleva de regreso a la posición original con el Señor. Es un recordatorio del lugar donde usted comenzó, donde se entregó al Señor para que Él hiciera conforme a Sus caminos y voluntad. Usted está diciendo ahora: “Pero yo no pensé que significara esto”. Pero eso es lo que Él quiso decir y Él ha pensado mucho más de lo que nosotros alguna vez hayamos podido concebir. El punto de partida de Dios tiene que ser aceptado en un solo acto de fe en Él, con todas sus implicaciones.

Una progresiva expresión exterior

En segundo lugar, habrá una expresión exterior de las implicaciones. Dios no nos da en la experiencia, en un acto completo, todas esas implicaciones. Ellas están establecidas en Él, perfeccionadas en Cristo, pero en nosotros las implicaciones serán expresadas progresivamente. Sin embargo, esto será sólo porque le hemos dado al Señor total permiso y un camino abierto para obrarlas. Luego, Él progresivamente expresará las implicaciones de Su punto de partida.

Esto significará diferentes cosas para diferentes personas. Para algunos significará devolvernos un poco, ser devueltos sobre el camino recorrido para llegar de nuevo al punto de partida de Dios, con el fin de que podamos tener una mayor plenitud del Señor y ser liberados de la presente limitación. Esto requiere humildad de espíritu. Significa que tendremos que dejar una gran parte de la posición espiritual que hemos asumido, y que vamos a tener muy cambiadas nuestras ideas acerca de las cosas. Tenemos aceptadas las ideas, concepciones, definiciones de las cosas espirituales, de la obra del Señor, del ministerio...pero ahora este sistema de pensamiento y de ideas va a ser descartado, y vamos a regresar al principio para descubrir que el ministerio no es ese algo profesional que habíamos imaginado que era.

El ministerio desde el punto de vista de Dios es sencillamente, la expresión exterior de lo que Dios ha estado haciendo interiormente, el fruto de la historia espiritual. Nuestras ideas tienen que ser completamente transformadas, vueltas al revés, y nosotros tenemos que regresar al estándar de Dios. Algunos sabemos todo lo que esto implica. Por años tuvimos cierta idea de lo que era el ministerio, y luego tuvimos que regresar al lugar donde comenzamos de nuevo con la idea de Dios sobre el ministerio; pero valió la pena. Ahora nos consideramos tan tontos, por haber pensado que lo que valorábamos anteriormente era la idea de ministerio de Dios. ¡Bendito sea Dios! Él nos ha reunido en un punto, ha hecho que nos devolvamos y lleguemos al principio del ministerio de nuevo, en un nivel diferente, desde un punto de vista diferente y con una idea diferente. ¡Y cuán diferente ministerio!

Usamos el ministerio como ilustración de lo que queremos decir con respecto a la aplicación de esta ley. Cuando llegamos a las manos del Señor reconocemos que Él tiene un punto de partida, y que Él nunca deja Su posición o Su terreno para ir a buscarnos adonde estamos y tomarnos para Su servicio en ese punto, somos nosotros los que tenemos que regresar a Su punto de partida. Este es un acto tremendo, un acto profundo con Dios, quizás, una aceptación en agonía. (Es posible que nosotros nunca lleguemos al punto de aceptación salvo por la vía de la agonía, de la desesperación acerca de nuestras vidas espirituales, o de la desesperación acerca de nuestro presente servicio, obra, ministerio). Pero llegamos al lugar donde hay un fin y un nuevo comienzo.

Nos enfrentamos al desafío si vamos a dejar o no al Señor ordenar todo de acuerdo a Su mente. Cuando reconocemos el punto de partida de Dios en una completa aceptación, aunque hayamos estado en cosas por muchos años, todo tipo de cambios empiezan a suceder: cambios de ideas, cambios de concepciones, cambios de mente, cambios de maneras, cambios de actividad. Las cosas son cambiadas, pero son cambiadas de la limitación a la plenitud, de la esclavitud terrenal a la libertad celestial. Hemos encontrado el punto de partida de Dios hacia la plenitud celestial.

Recordemos entonces, que Dios tiene un punto de partida. Que Él no lo dejará para ir a un punto escogido por nosotros, pero demandará que nosotros vayamos al de Él. Que si nosotros aceptamos por fe todo lo que este significa, y luego dejamos a Dios obrar el principio y nosotros nos rendimos al mismo, obrará progresivamente.

EL TESORO DIVINO EN LA VASIJA TERRENAL

Ahora sí, ya podemos llegar a Elías como representante del punto de partida de Dios para la plenitud celestial. Consideraremos por un momento o dos al hombre en sí. Lea

detenidamente la vida de Elías de nuevo. Es una de las vidas más plenas, pero en lo que respecta a la narrativa, relatada con el más corto de los alcances. Cuando usted recuerda la importancia de Elías y del tremendo lugar que ocupa, se sorprende de cuán rápidamente se cuenta su historia. Usted abarca su historia casi en pocos versículos. ¡Y si embargo, qué vida! Conforme la lee, una cosa que debería impresionarlo es la cantidad de veces que se habla de la debilidad y dependencia. Este es un cambio de punto de vista, porque cuando pensamos en Elías pensamos en poder, ira o algo terrible. Casi sentimos que estamos en presencia de un terremoto. No obstante, si usted lee la historia de nuevo, se impresionará con cuántas veces se mencionan la debilidad y la dependencia.

Tome el nombre de este hombre, Elías. Significa: Jehová mi fortaleza. Esto lo trae inmediatamente a una posición absoluta. ¡Jehová mi fortaleza! Usted casi puede oír un eco de las palabras del apóstol Pablo cuando dice: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe, la fe que es en el Hijo de Dios...”
¡Jehová mi fortaleza!

Luego conforme usted toca su vida en diferentes puntos, ve señas de debilidad y dependencia. Vaya con él al arroyo de Querit. *“Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer”* (1 Reyes 17:3-4). ¡Vaya posición para un poderoso hombre de Dios, una posición de debilidad y dependencia! El hecho mismo de que Dios ordenara a los cuervos que lo alimentaran, muestra cuán dependiente era él de Dios, porque los cuervos no son dados a alimentar a la gente, no está en la disposición de ellos. Se requiere de un acto soberano de Dios para hacer que los cuervos cuiden de alguien más. Si hay una característica sobresaliente de los cuervos esta es: “¡Yo primero!” Así, el poder de Dios fue necesario para superar el curso de la naturaleza por partida doble, ya que ninguna criatura debía ser el medio de sostén de este profeta, de este hombre de Dios.

Luego el Señor dejó que el arroyo se secase y al secarse le dijo: *“Levántate, vete a Sarepta...yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente”* (1 Reyes 17:9). ¡Una viuda! Cuando Elías llegó a Sarepta, ¡qué situación la que encontró! A la mujer sólo le quedaba un bocado, estaba en un gran estado de debilidad y sus recursos agotados. ¡Qué dependencia de Dios! ¡Qué estado de debilidad en sí mismo!

Pasemos a un punto más adelante en su carrera, al incidente en Horeb, en donde suceden las palabras por las que tenemos una gran afición: “un silbo apacible y delicado”. Elías llegó a Horeb y entró en una cueva. Estando en la cueva el Señor lo mandó a salir y en ese

momento Él iba pasando. Primero hubo un poderoso torbellino, tras el torbellino un violento terremoto, tras el terremoto un fuego abrasador, la montaña debe haberse sacudido y las rocas poco menos que rajado. Hubo una terrible sensación de poder, fuerza, energía y fortaleza, pero Dios no estaba en el torbellino ni en el terremoto. Siguió un silbo apacible y delicado, y Dios estaba ahí.

Había una conmoción en Elías resultado de la amenaza de Jezabel y de su temor. Esa conmoción parecía estar pidiendo a gritos una poderosa manifestación de poder, la cual debía derrotar a Jezabel, privarla de su objetivo y salvar al siervo del Señor de sus garras. Según Elías, él necesitaba algún tipo de ejercicio de poder para liberarlo, pero el Señor no estaba en el terremoto, ni en el viento fuerte, estaba en el silbo apacible y delicado.

Y, ¿qué salió del silbo apacible y delicado? *“Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar”* (1 Reyes 19:15-16). ¿Cuál fue el resultado? Acab fue derrocado y Jezabel destruida. ¡¡Todo lo que sale de un silbo apacible y delicado!! La debilidad de Dios es mayor que los hombres. Muy elocuentemente Dios estaba diciendo: “Todo este asunto está en Mis manos. ¿Quién es Jezabel? ¿Quién es Acab? Mi dedo más pequeño es más que sus poderes combinados”. Un silbo apacible puede llevar la carrera de Acab a un rápido final y a Jezabel a un humillante final.

Es una lección poderosa. No se necesita que Dios venga en un terremoto o en un viento fuerte para tratar con una situación como esta. “Elías, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Acaso has olvidado lo que significa tu nombre? ¿Has olvidado que en tu debilidad Yo he perfeccionado una y otra vez mi fuerza? Mi debilidad es mayor que todas las fuerzas combinadas del enemigo”. La vida de Elías es resumida desde el punto de vista del hombre, en una gran realidad que es Dios, no el hombre. La debilidad de Dios asociada con el hombre es más que toda la fuerza de los hombres contra ese hombre.

Es posible que nosotros, en buena medida, hayamos estado en el lugar de Elías, conscientes de las tremendas fuerzas contra nosotros, humanas y diabólica, y hayamos sentido la necesidad de algún despliegue poderoso de fuerza. Que Dios se levante en un terremoto o en un viento fuerte para liberarnos. Hemos buscado esto y al no verlo nos hemos desanimado y pensado que el Señor nos ha fallado. Hemos empezado a decirle al Señor todo acerca de nuestra devoción y fidelidad: “He sentido un vivo celo por el Señor...” El Señor nunca viene a nosotros en un torbellino ni en un terremoto. Dudo que alguna vez alguien haya sido liberado por un terremoto o un torbellino procedente del Señor, pero

hemos sido liberados, colocados en alto y sacados de esa tempestad de antagonismo satánico una y otra vez por el Señor. Y el Señor lo ha hecho de manera tranquila.

El Señor no ha visto la necesidad de un terremoto para liberarnos. Su debilidad es mayor que toda otra fuerza. Él nos enseña, que si bien somos lo que somos en nosotros mismos, débiles y dependientes de Dios, podemos estar sobre todo el poder del enemigo. Es tan bueno, que el Señor puso en el camino de Elías que fuera e hiciera cosas que llevarían tanto a Acab como a Jezabel a sus ignominiosos finales. Es como si el Señor hubiera dicho: “Bien, Elías, sólo ve y unge a Eliseo y a Jehú, este es el final de Acab y Jezabel. No tienes que temer más porque: ...*el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará*”. Usted ve que el Señor es dueño de la situación, y trae a Su endeble, débil y conscientemente dependiente siervo a la comunión con Él para ponerle fin al enemigo.

EL PODER ES DE DIOS, NO DE LOS HOMBRES

El Señor no encubre la debilidad de Sus siervos, no ha dibujado un velo sobre este párrafo de la vida de su amado siervo Elías, a quien se refiere muchas veces, y a quien pone a la vista en los tiempos más cruciales, no sólo en el antiguo Israel, sino también en los tiempos del Nuevo Testamento. Juan el Bautista vino en el poder de Elías. Luego, Moisés y Elías aparecieron en el monte de la Transfiguración en relación con otra gran crisis, con el éxodo que el Señor Jesús estaba a punto de cumplir en Jerusalén. La más grande crisis en la historia de este mundo. No es extraño que cuando la gente oyó lo que el Señor Jesús estaba haciendo, de un modo u otro, mezclara a Juan el Bautista con Elías en sus mentalidades. El mismo Herodes dijo que Juan había resucitado de entre los muertos. Eso implicaba algo bastante malo para él en su conciencia, porque estaba en el mismo lugar de Acab.

En fin, el Señor no ha encubierto la debilidad de Sus siervos o dibujado un velo sobre tales incidentes, como cuando Elías se postró y se quejó delante del Señor debajo de un árbol de enebro y le pidió que le quitara la vida. Es una escena dolorosa, no obstante, el Señor la saca a la luz con completa y clara libertad.

¿Por qué el Señor no esconde nuestra debilidad de otros? ¿Por qué no oculta esas heridas que la vergüenza ocultaría, esas cosas acerca de nosotros que nos gustaría mantener tapadas por el bien del orgullo? ¿Por qué el Señor deja que salgan? Bien, si el Señor usa a un hombre o a una mujer, va a tener mucho cuidado de que siempre se sepa que el poder que obra a través de ellos no es de ellos, sino de Él. Y si ellos se salieran del contacto de Él por un momento, se manifestará claramente lo que son, y que se oponen a lo que Él es.

Se mostrará que estos siervos Suyos no son nada en sí mismos, sino que Él es su fortaleza.

Usted y yo nunca vamos a llegar al lugar donde el Señor nos permita ser algo en nosotros mismos. Si usted y yo alguna vez estamos en peligro de llegar ahí, el Señor nos dejará saber muy pronto, que nuestra utilidad para Él es un asunto de dependencia de Él. Que nuestra utilidad para Dios en un sentido verdadero, siempre se detiene cuando perdemos el sentido de dependencia de Él.

Si Elías se destaca como uno de los grandes picos de utilidad para Dios, como uno que usted no puede perder cuando escanea el horizonte, es porque al lado de su utilidad está lo que leemos de él, y usted no puede cerrar sus ojos a este hecho. Usted siente que de una u otra manera, ha bajado de una gran altura a una gran profundidad cuando lee este pasaje acerca del colapso de Elías. En vista de su fidelidad al Señor, habría sido amable por parte del Señor cubrir eso y no inspirar el registro de ello. ¡¡NO!! El nombre de Elías significa "Jehová mi fortaleza". El incidente debajo del árbol de enebro proclama lo que Elías es en sí mismo. Lo que se ve de valor y efecto en la vida de Elías, tiene que ser atribuido al Señor en Elías. Lo mismo sucede con Moisés y con David, y con todos los otros. El Señor ha permitido y registrado los pasajes oscuros en las vidas de ellos, sólo para mostrar que los hombres grandemente usados por Él, fueron usados debido a su dependencia de Él, y tales registros son necesarios para nosotros.

Así, pues, estamos empezando a ver el lugar de partida de la plenitud celestial. Eso es lo primero. Tal vez haya sido un largo camino y se haya dicho mucho para señalar sólo una cosa, ¡pero cuán importante cosa! El lugar de partida de la plenitud celestial es nuestra vacuidad, nuestra dependencia, nuestra debilidad. ¡Ojalá el Señor nos lleve de regreso ahí! Si nosotros hemos iniciado en otro punto más allá de la dependencia, más allá de la vacuidad, más allá de la debilidad, regresar al punto de partida será un camino doloroso. Pero no es una marcha atrás, porque el proceso mismo de vaciado es el camino a la plenitud. Es hacer real para nosotros lo que ya es tan claro para Él. En una palabra, es el traslado de nosotros al lugar donde conocemos que toda la plenitud está en Él. Sí, nuestra plenitud está en Él, pero nunca la apreciaremos, nunca la disfrutaremos, nunca la aprovecharemos, nunca entraremos realmente en ella, hasta que haya sido hecho en nosotros lo que nos hace conscientes de que es así.

Es muy fácil decir que toda la plenitud está en Él, verla de manera objetiva y cantar sobre ella, pero al llegar al lugar donde conocemos de forma profunda y terrible cuán completamente inútiles somos en nosotros mismos, de repente nos damos cuenta de

nuestra debilidad, que ese es sólo un lado de las cosas y que la plenitud está en Él para nosotros. No necesitamos parar debido a nuestra vacuidad y debilidad, no necesitamos permanecer en el final, sino más bien, ese debe ser nuestro lugar de inicio y debemos continuar desde ahí. La verdadera vacuidad y debilidad son el terreno sobre el cual moverse hacia un descubrimiento que nos mantendrá siempre en el lugar de adoración y asombro.

¡¡Qué el Señor hable esta palabra a nuestros corazones!!

Capítulo 2 - La Ejemplificación de Este Celo en la Vida de Elías

Comencemos leyendo:

- **1 Reyes 19:9-10, 14**, “Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida...El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida”.
- **2 Reyes 19:29-31**, “Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas. Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”.
- **Isaías 59:17**, “Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto”.
- **Juan 2:14-17**, “Y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume”.

La clave de la vida de Elías bien puede ser hallada en sus palabras: “He sentido un vivo celo por el Señor...” Creo que estas dos palabras explican a Elías: “vivo celo”. Dicho celo estaba relacionado con el Señor al tener Él un lugar de plenitud, o plenitud de derechos en Su propio pueblo. Es lo que Elías tipificaba, y sin ninguna duda, es lo que se entiende por

“celo del Señor”. ¿Qué es el celo del Señor? ¿Qué es tener un vivo celo por el Señor? Es que un hombre esté completamente separado de sus propios intereses, que esté separado de cualquier interés personal, incluso en el Señor, y completamente abandonado en los intereses de Él, para que el Señor pueda poseer Su lugar y Sus derechos en plenitud. Es un apego total a los intereses del Señor. Eso es “celo por el Señor”. No se puede dejar de ver cómo era consumido Elías por el fuego de dicho celo.

Si tomáramos al gran Anti-tipo, al Señor Jesús mismo, quien por Su acto en el templo provocó que estas palabras de los Salmos instantáneamente saltaran en la mente de Sus discípulos: *“El celo de tu casa me consume”*, no tendríamos dificultad en señalar ese celo por Dios en Su vida. Tenemos declaraciones como: *“...pero no sea como yo quiero, sino como tú”* (Mateo 26:39). *“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad...”* (Hebreos 10:74). El celo es que el Padre posea Su lugar, que lo posea total y perfectamente, y con todos Sus derechos.

EL VÍNCULO ENTRE ELÍAS Y JUAN EL BAUTISTA

En la lección anterior hicimos referencia al vínculo entre Elías y Juan el Bautista. Al final del libro de Malaquías se dice: *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible”* (Malaquías 4:5). Cuando usted abre el Nuevo Testamento encuentra a los discípulos refiriéndose a esa profecía y preguntándole al Señor Jesús sobre ella, al ver que Él se proclamaba como el Mensajero del pacto, como el Señor que había venido. Con esto en mente, ellos en realidad estaban verbalizando su propia perplejidad. “Los profetas dijeron que primero iba a venir Elías, pero nosotros no lo hemos visto aún”. El Señor Jesús les señaló a Juan el Bautista y les dijo que ese era Elías, que Elías había venido y que habían hecho con él lo que habían querido. Cuando usted regresa a las profecías que se refieren a Juan el Bautista, encuentra entre las cosas que se predijeron esto: *“E irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías...”* (Lucas 1:17).

Al reflexionar en el primer capítulo del evangelio de Lucas, en el que se narran el nacimiento del Juan el Bautista y el nacimiento del Señor Jesús, es difícil no ser impresionado por la manera en que ellos dos son reunidos en este capítulo. ¡¡Es admirable!! Se nos muestra a Zacarías cumpliendo con su sacerdocio, al ángel que se le aparece y todo lo que el ángel le dijo del nacimiento de Juan. Luego hay una interrupción y se registra la aparición del ángel a María y el anuncio del nacimiento de Jesús. Esto es seguido por la visita de María a su prima Elizabeth, así se reúnen ellas dos. Se dice que Juan el Bautista irá delante del Señor y que lo haría en el poder y espíritu de Elías. Cuando

usted busca el significado más profundo y la relevancia de esto, recuerda a Elías y lo que él representaba.

Elías es un ejemplo perdurable del celo por los derechos de Dios que consume. Ese espíritu es transferido a Juan el Bautista y él va adelante, despeja el camino y anuncia la venida de Cristo en el espíritu de Elías. Él está trayendo los derechos de Dios en la persona de Jesucristo. Está, en efecto y a propósito, trayendo a Dios a Su lugar en la persona de Su Hijo. Juan el Bautista cierra la gran sucesión de profetas (en un sentido, él es el mayor de los profetas), al entregarle al Señor Jesús el lugar de todos los derechos de Dios, al señalarlo y al decirles a todos los que veía: *“He aquí, el Cordero de Dios...”* Era como decir: “Este es Aquel en quien Dios asegura Sus derechos. Aquí está Dios entrando en Su lugar. ¿Están ustedes preparados para que Él gobierne sus vidas?” De aquí en adelante ese sería el tema.

Ese es “el celo del Señor” y ese es el camino a la plenitud celestial, que se hace inmediatamente patente. Cuando nosotros hablamos de plenitud celestial no podemos separarla del Señor Jesús; en Él habita toda la plenitud. La pregunta es: ¿Cómo entramos nosotros a esa plenitud que es en Cristo, la plenitud que tipifica la vida de Elías? Por medio del camino de Elías, por ese camino en el que Dios posee Su lugar y todos Sus derechos asegurados. Usted puede ver esto a lo largo de la vida de Elías.

Al pasar revista a algunos de los puntos más relevantes de su vida, usted ve que su celo por el Señor marcó cada paso del camino. La introducción de Elías es repentina y abrupta. Sólo se nos dice que Elías el tisbita enfrentó a Acab un día y le dijo: *“Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra”*. Así de repente, saliendo de no se sabe dónde, apareciendo en escena y haciendo esta declaración, encontramos por primera a este hombre que representa los derechos de Dios.

EL CELO DEL SEÑOR COMO SE VE EN LA DEPENDENCIA Y EN LA ORACIÓN DE ELÍAS

Hay una o dos cosas que confirman este hecho. *“Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy...”* Estas últimas cuatro palabras lo dicen todo. El siguiente punto es: *“...no habrá lluvia ni rocío”*. Pero más tarde somos llevados al lugar secreto y se nos muestra lo que yace detrás de tales palabras. *“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses”* (Santiago 5:17). A usted se le permite ver dentro de la cámara de oración de Elías, para ver lo que estaba detrás de esa gran declaración que cerró los cielos.

Ahora mire a ese hombre orando. Escuche su oración si puede. Cuando usted lo ha oído orar, ¿qué impresión le deja su vida de oración? Elías no estaba pidiendo bendiciones para él, definitivamente no. Tampoco estaba vagando por todo el mundo en oración y dándole a Dios gran cantidad de información; no. Lo único que se quedará con usted habiendo oído a Elías orar es: ¡¡La manera en que este hombre es forzado por los intereses de Dios!! ¡¡La manera en que este hombre está empeñado en que Dios posea Su lugar en los asuntos de los hombres y en Su propio pueblo!! Él se está derramando para que Dios posea Sus derechos. No es su bien, ni su bendición lo que él estaba buscando, sino la satisfacción de Dios, y debido a que estaba tan empeñado en esto, fue llevado a una activa cooperación, comunión y unidad con Dios hacia ese fin.

Entonces algo fue hecho, lo cual nos podría sonar como algo cuestionable. Fue posible para él hacer la declaración que hemos señalado, por estar con Dios de manera absoluta. Si usted quiere estar con Dios y que Dios esté con usted, si usted quiere conocer esa íntima comunión en la que los dos son como uno, de modo que pueda decir, "*Vive Jehová...en cuya presencia estoy*", tendrá que abandonarse totalmente, a todo costo personal, para ese único fin, para que el Señor posea Su lugar en plenitud en Su propio pueblo. Como este era el objetivo de su ser, como Elías estaba ardiendo de celo por los derechos de Dios, fue posible para él decir: "*Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra*". La bendición sería suspendida, porque la bendición sólo estaba haciendo que esta gente se quedara con algo menor que lo que Dios mandaba. Yo sé que esto suena como un procedimiento muy cuestionable, pero también sé que *lo bueno* es a menudo enemigo de *lo mejor*, y que debido a que hay una medida de bendición, la gente a veces queda ciega por la bendición misma, en lugar de buscar el pensamiento completo de Dios.

Si las condiciones de estos días demandan el mismo tipo de oración, no es algo que esté dentro de nuestra discusión. El punto es, que Elías llegó a la posición de Dios, que la totalidad del Señor lo justifica todo, porque, que Él posea Su lugar en total plenitud y todos Sus derechos en Su propio pueblo es de mayor importancia que cualquier otra bendición que Él pueda conceder. El Señor se justifica al llevar a Su pueblo a un estado de inanición espiritual, inclusive, para obtener Su plenitud en ellos. Ellos lo justificarán a largo plazo, cuando lleguen a la plenitud celestial con "un cielo cerrado".

Entonces, la aparición misma de Elías en escena, habla con tremenda contundencia de aquello que él representa, el celo por todos los derechos de Dios.

Tan pronto como Elías hubo hecho su anuncio, el Señor le dijo: *“Apártate de aquí...y escóndete en el arroyo de Querit”*. Él fue y se escondió, allí era alimentado por cuervos y tomaba agua del arroyo. Aquí está un hombre que colaborando con Dios, descubre que su propio celo del Señor a veces requiere que él se repliegue, que retroceda, se mantenga en silencio y espere mientras Dios obra. ¡Esperar! ¡Qué difícil es esperar y no poner las manos sobre las cosas, ni mostrarse a sí mismo! ¡Qué difícil es mantenerse aferrado a Dios en secreto! ¡Qué difícil!

Es que nosotros pensamos que debemos estar muy ocupados. Que debemos estar haciendo algo, que debemos estar siempre en movimiento, de lo contrario, imaginamos que nada está sucediendo, o que Dios no está haciendo nada. Creemos que si no hacemos algo, Dios no está haciendo nada. Esa es nuestra actitud y con frecuencia la verdadera obra de Dios es arruinada por nuestra interferencia, por nuestro intento de hacer algo para Él y por nuestro deseo de estar ocupados en Sus cosas. Hay momentos cuando los mayores intereses de Dios son mejor alcanzados al salirnos nosotros, al mantenernos en silencio y aferrados a Él en el lugar secreto.

Luego, cuando el arroyo se secó el Señor le dijo: *“Levántate, vete a Sarepta...he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente”*. Él fue a Sarepta y encontró a la mujer, la llamó y le dijo: *“Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba...y te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano”*. Entonces ella le respondió: *“Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir”*. Y Elías le dijo: *“No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida...”* ¡Hazme a mí primero!

Hazme a mí primero suena egoísta, casi cruel, pero ¿para qué está Elías si no es para el reconocimiento del verdadero lugar de Dios? ¡Él es como Dios! ¡Él es el representante de Dios en esta situación y por eso hace esa demanda! La mujer fue obediente en fe. ¿Qué sucedió? Ella no murió, ni su hijo tampoco, todo lo contrario, tuvo plenitud celestial cuando puso a Dios primero. Este es el camino a la plenitud celestial. Elías representaba los derechos de Dios y dijo: *“¡Dios debe ser primero!”* Cada vez que se reconoce y se admite esto, se descubre que ese es el camino al ensanchamiento, el camino a nuevos descubrimientos.

El resto de la historia es bien conocido. Para la mujer hubo un ensanchamiento. Su hijo murió, todo parecía hablar de pérdida, pero en la vida de resurrección él fue devuelto y

poseído en el terreno de la resurrección. ¡Qué milagro, la venida de la plenitud celestial en el lugar donde antes sólo había lo terrenal!

Tomemos otra escena de la vida de Elías, a saber, su último viaje en compañía de Eliseo, cuyo registro lo hallamos en 2 Reyes 2. Elías le dijo a Eliseo: “*Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Betel*”. Eliseo rehusó quedarse y ambos fueron a Betel. Otra vez le dijo Elías: “*Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó*”. Eliseo volvió a rehusarse ser despedido y los dos fueron a Jericó. Luego, el mismo hecho se repitió en el último paso. En todo esto usted tiene una señal más del abandono de Elías a los intereses del Señor. Él viene delante de nosotros en términos de un siervo del Señor, bajo las órdenes: “... el Señor me ha enviado...” “...el Señor me ha enviado...” “...el Señor me ha enviado...” Él se está moviendo constantemente, mediante un avance espiritual progresivo. Se está moviendo constantemente, por medio de su abandono a la voluntad del Señor, al mandato del Señor, a las órdenes del Señor.

El punto es, que como resultado de su obediencia y de su perfecta respuesta de corazón a cada mandato repetido, consecutivo y progresivo del Señor, él finalmente alcanzó la plenitud celestial. “El Señor me ha enviado a...” es la parte del viaje que él asumirá. El Señor no ha dicho nada más, pero ha dejado claro que por el momento esa es Su voluntad. Cuando dicha voluntad es lograda dice de nuevo: “El siguiente paso es esto y esto”. No se dice nada más, pero cuando se da ese paso Él puede revelar el siguiente, y una vez revelado, en la obediencia de un verdadero siervo, el paso es inmediatamente seguido. Cada paso conduce a algo más. Cada paso de obediencia hace la revelación más completa y de más profundo significado. Cada respuesta al Señor conduce a una mayor plenitud de Él. Por lo tanto, en este camino de obediencia inmediata a la voluntad del Señor, conforme es revelada, poco a poco, paso a paso, curso a curso, Elías finalmente alcanza el punto donde es llevado al cielo por un torbellino, el punto donde alcanza la plenitud celestial.

¿Quiere conocer usted el camino a la plenitud celestial? Este es el camino, abandonarse al Señor en incuestionable obediencia para que Él posea Su lugar. Si el Señor dice que quiere algo, entonces Él tiene el derecho de lo que quiere, pero Su derecho está ligado a que yo se lo entregue. Si el Señor me quiere aquí o allá, me quiere para hacer esto o aquello, es porque Él tiene algún interés en eso y va a asegurar algo por medio de ello. Si es o no conveniente para mí ir a Jericó, a Betel, o a Gilgal hoy, o si sirve a mis intereses no es el asunto, sino el placer del Señor. Si el Señor tiene algo invertido en eso, la única consideración para mí es que el Él tenga mi obediencia para obtener lo que está buscando.

Este es el celo del Señor y la manera en que este conduce a una cada vez más creciente plenitud, a la plenitud celestial. El Señor no nos pide que tomemos el viaje completo en un solo salto. Él gradúa Sus requerimientos; hoy tanto, mañana tanto. Pero conforme Él da a conocer Su voluntad debemos recordar, que Él no está haciendo nada para nuestro bien, en primera instancia, sino para Sus propios fines, para obtener Sus propios derechos, y nuestro bien siempre estará ligado con la llegada del Señor a Su lugar.

Usted puede tomar cualquier crisis espiritual en su vida y si la analiza, probará que esta crisis es el principio. Cuando usted ha llegado a un lugar con el Señor, donde ha sido alcanzada una crisis y en esa situación le ha suplicado al Señor que haga algo, le ha pedido y orado por algo que sería para su bien, ¿estoy en lo cierto al decir que el Señor no le ha respondido de la manera que esperaba? Su poder ha sido restringido hasta que usted haya llegado al punto donde pueda decir: "No mi voluntad, sino la tuya. Si esto no es para Tu gloria, estoy contento de que no lo concedas. Tu gloria es gobernar esta hora". De esta manera usted ha obtenido un camino despejado con el Señor, pero ese principio debe ser forjado en nosotros. No es una excusa, tiene que ser una obra muy real, mediante la cual todo interés del yo sea llevado a la muerte y el Señor se convierta en el único objeto de nuestro deseo. Entonces, y sólo entonces, tendremos un camino despejado. ¿No es cierto?

¡Cuán a menudo nos hemos aferrado a algo! ¡Cuán a menudo hemos orado con nuestro propio interés y objetivo en mente, y el Señor ni siquiera se ha acercado a ese terreno! Él esperará hasta que cambiemos de posición y entremos a Su perspectiva. Así pues, usted ve que Elías a través de su vida encarna este principio de celo por los intereses del Señor.

LA NECESIDAD DEL SEÑOR DE UN CORAZÓN ESTABLECIDO

Es un hecho que la manifestación más grande de Elías fue en el monte Carmelo. Con que frecuencia se ha tomado el monte Carmelo como la base para un llamamiento a los inconversos. La pregunta que Elías le hizo al pueblo se ha convertido en el texto favorito para tal propósito: "*¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él*". Esta palabra nunca ha sido para los inconversos, nunca fue pensada para ellos. Es muy rara la ocasión en que los inconversos están entre dos posiciones, a menudo no tienen opinión. Lo que el profeta realmente le dijo al pueblo fue: "¿Hasta cuándo cojearán de un lado para otro?" Él los veía como lisiados, lisiados por la incertidumbre, lisiados por la indecisión, paralizados por un asunto sin resolver. ¡Cuántos asuntos no resueltos paralizan la vida! Tenga una controversia con el Señor, un asunto sin resolver con el Señor y toda su vida se lisiará, se paralizará. Usted

cojea primero para un lado y luego para otro. No existe un sentido de estabilidad con respecto a su camino.

Bien, entonces el profeta llamó para que el asunto se resolviera. “¿Cuánto más van a cojear de un lado a otro? Resuelvan este asunto de una u otra manera. Si Jehová es Dios, permítanle poseer Su lugar y todos Sus derechos; resuélvánlo de una vez por todas. Si Baal es dios, bueno, entonces resolvámoslo”. Hasta que esto sea hecho usted estará lisiado y paralizado, y el secreto de su ser en ese lugar débil, indefinido, inestable e incierto es que Dios no posee todos Sus derechos. Hay división en su vida, hay división en su propia alma, porque hay otros intereses y consideraciones presentes. Puede que la división esté en su vida de hogar, donde usted tiene poder, autoridad e influencia, y donde usted no está representando en un cien por ciento los intereses del Señor. Puede que la división esté obrando en otras direcciones, pero donde sea que suceda, el resultado será que usted no esté satisfecho en lo más profundo de su ser, que no esté en reposo. Puede que usted esté muy ocupado, corriendo de allá para acá en el nombre del Señor, pero sabe en lo más profundo de su ser que hay una carencia, que hay un estado de incertidumbre e inestabilidad, que su vida espiritual está limitada y paralizada. Así será siempre hasta que el asunto sea resuelto y Dios posea Su lugar en plenitud en cada parte y relación de su vida. Es cuestión del celo del Señor.

El asunto fue resuelto en el monte Carmelo. ¡Cuán gloriosamente resuelto! Vea a los profetas de Baal, y en oposición a ellos, un altar de doce piedras en concordancia con el número de las tribus de Israel, de quien Dios dijo: “Israel será tu nombre”. Israel era el nombre de un príncipe de Dios, del hombre que salió en plena estatura espiritual, que triunfó por motivos espirituales, después de que la carne fuera mutilada, lisiada y quitada. Las doce piedras representaban a las doce tribus de los hijos de Israel, a todo Israel en plena estatura espiritual, a un pueblo espiritual. Elías ni siquiera dejó por fuera a las dos tribus y media, trajo a todo Israel; el asunto debía ser completo, perfecto.

¡Cuánto se entregó Elías en este asunto, por lo que vemos en su singular preparación del sacrificio! *“Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez”*. No debía quedar ninguna duda. Él no iba a dejar espacio para preguntas con respecto a la honradez y veracidad de esto. Tenía que ser una muerte total y una resurrección total, o nada. ¡El sacrificio fue inundado con agua, todo fue llevado a la muerte! Si la vida se hacía manifiesta allí, sería porque Dios había obrado en el poder de la resurrección. Se trataba de plenitud de vida o de nada, porque Elías se había ocupado de

que cualquier otra salida estuviera bien apagada. No había otra salida. Toda perspectiva, toda esperanza había sido apagada por los cántaros de agua derramada encima de todo.

Elías clamó al Señor y el fuego cayó y quemó el sacrificio, consumió la madera y lamió toda el agua. El asunto quedó claro, ¿no es cierto? El camino a la plenitud celestial es que Dios posea Su lugar, lo cual significa de nuestra parte, una muerte absoluta a todo lo que no sea Dios. Cuando Dios obtiene Su lugar donde Él es todo o nada, entonces y sólo entonces, lo conoceremos en el poder de Su resurrección; conoceremos la plenitud celestial.

Vamos a quedar aquí por el momento, pero con un nuevo énfasis en la aplicación a nuestro propio corazón. ¿Qué es el celo del Señor? ¿Qué es tener celo por Dios? ¿Consiste en una cierta cantidad de compromisos o negocios? ¿Se trata de nuestra emoción? ¿Es la suma de las formas con las que expresamos lo que llamamos nuestra devoción al Señor? Hemos dado una respuesta: El Señor debe poseer Su lugar y Sus derechos en nosotros de manera absoluta y en cada cosa con la que estamos relacionados. En la medida de nuestro poder, debemos velar por que Él sea honrado. Eso es “celo del Señor”. Eso es tener celo por Dios. Ese era el espíritu que consumía al Señor Jesús: “El celo de tu casa me consume”.

Debemos pedirle al Señor que nos muestre, exactamente, cómo y dónde se aplica Su Palabra a nosotros, y la manera en que esto es el camino a la plenitud celestial. Eliseo, cuya vida tipificaba la plenitud celestial, salió de ese contexto, y al igual que Elías, fue arraigado en ese fundamento. Nosotros entraremos en la plenitud celestial por ese único camino, en el que Dios tiene Su lugar indiscutible e indivisible, y todo el fruto y todos los intereses de nuestra vida son para Él.

Capítulo 3 - El Último Viaje de Elías con Eliseo

Comencemos leyendo:

- **2 Reyes 2:1-15**, *“Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Betel. Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Betel, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó. Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? El respondió: Sí, yo lo sé; callad. Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos. Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán. Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco. Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no. Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán. Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo. Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él”.*

En esta lección nos encontramos delante del último viaje de Elías en compañía de Eliseo, en vísperas de que Elías fuera arrebatado al cielo. Hemos visto que la clave de la vida de Elías está en las palabras con las que él le respondió al Señor dos veces: *“He sentido un*

vivo celo por Jehová...” Toda su vida está repleta de lo que representan estas palabras. También hemos señalado qué significa el celo del Señor y hacia dónde conduce.

Elías alcanzó personalmente la plenitud celestial cuando fue llevado al cielo en un torbellino. Fue la gloriosa corona de una vida derramada por los intereses del Señor, y de una vida consumida por el único propósito de que Dios tuviera Su lugar en plenitud entre Su pueblo, y todos Sus derechos en dicho pueblo asegurados para Él. Elías puso a un lado todos sus intereses personales para que este objetivo pudiera ser alcanzado, y para que el pueblo del Señor se levantara como un testimonio en la tierra y en el universo, del hecho de que Dios tiene un pueblo en el que Él disfruta Sus derechos en plenitud. A esto se entregó Elías plenamente y era el fuego que ardía en sus huesos, el fuego de un gran celo por Dios.

EL TESTIMONIO POR SER ESTABLECIDO EN ESTE MUNDO

Como ya hemos señalado, este testimonio tenía que ser continuado en el mundo, así que, Eliseo entra en escena. Eliseo fue relacionado con Elías, antes de que este último fuera arrebatado al cielo, para que Eliseo fuera aquí la expresión de lo que Elías era en el cielo. Elías había entrado en la plenitud celestial por haber asegurado los derechos del Señor entre Su pueblo, por lo tanto, había en el cielo un hombre que había alcanzado la plenitud celestial sobre esa base, y tenía que haber una expresión en la tierra, no de lo que Elías era antes de subir, sino de lo que Elías era después de haberse ido. Tenía que haber aquí una expresión de la plenitud celestial, puesto que el Señor tenía todos Sus derechos plenamente y totalmente asegurados para Él en medio de Su pueblo. Esto fue claramente manifestado en la crisis de la vida y ministerio de Elías en el monte Carmelo.

Vemos entonces que Eliseo era el instrumento de esa plenitud celestial, y que dicha plenitud se manifestó en donde quiera que estaba y en todo lo que hacía. No nos estamos involucrando con la vida de Eliseo en este momento, aunque hacemos referencia a ella, estamos considerando la base de la plenitud celestial, que no es más que un tipo e ilustración de lo que se tiene ahora en la presente dispensación. El Señor Jesús es la contraparte de Elías. Él vino a asegurar los derechos de Dios en Su universo. Él peleó la batalla por los derechos de Dios, y la peleó hasta el final. Así como Elías peleó hasta el final en el altar del monte Carmelo, así peleó Cristo esta batalla hasta el final en la cruz del calvario. Habiendo establecido de una vez por todas la cuestión de los derechos de Dios y habiéndola llevado a la perfección, subió a la plenitud celestial y fue recibido en la gloria.

Pero también tiene que haber una contraparte de Eliseo, y dicha contraparte es vista aquí en la tierra en el cuerpo de Cristo; la iglesia. La iglesia está destinada a ser la expresión de

la plenitud celestial en la tierra. Muchos están esperando el día cuando serán llevados al cielo para disfrutar la plenitud celestial, pero el pensamiento del Señor es otro, es que conozcamos de ella ahora y que sea expresada aquí en la tierra como un testimonio del Hombre en la gloria. Esto constituye Su presente manifestación en este mundo. Este es el deseo del Señor. La plenitud celestial puede ser conocida en una medida y en una gran medida aquí en la tierra. Sin embargo, sólo puede ser conocida y expresada en el mismo terreno en el que Eliseo se paró, el terreno en el que Dios tiene todos Sus derechos asegurados para Él al ser servidos sus intereses, y en el que Su pueblo le da todo Su lugar. Por lo tanto, en este capítulo que abarca el período entre el final de la vida terrenal de Elías y el principio del ministerio de Eliseo, se nos muestra un tipo o una ilustración de qué se quiere decir cuando hablamos de que Dios tiene Sus derechos asegurados y de cómo esto conduce a la plenitud celestial.

EL CAMINO A LA PLENITUD

Lo hemos resumido todo en una palabra “celo”. Elías había sentido un vivo celo por el Señor. Este mismo celo puede ser visto como una marca en Eliseo también, cuando miramos 2 Reyes 2. *“Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Betel”* (versículo 2). En Betel Elías le dijo lo mismo a Eliseo en relación a Jericó y Eliseo respondió como antes, por lo tanto, fueron juntos a Jericó. Y otra vez ocurrió lo mismo en referencia a su proceder en el Jordán.

Pero no hemos tomado nota de todo aún, pues mientras ellos caminaban, Elías le dijo a Eliseo: *“Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti”* (versículo 9). Eliseo, como si ya hubiera calculado y considerado el asunto, respondió rápidamente: *“Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”* (versículo 9). A esto Elías respondió: *“Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así”* (versículo 10). Luego cruzaron al otro lado del Jordán y Elías fue arrebatado al cielo en un torbellino, y para que Elías supiera que él estaba ahí, Eliseo gritó: *“¡¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!!”* (Versículo 12). *“¡¡Estoy aquí!! ¡Quiero que sepas que estoy aquí! Trataste de sacudirte de mí, pero estoy aquí. Me has probado para ver si yo hablaba en serio o no, para ver si yo iba a andar todo el camino o no, y estoy aquí”*.

Vemos claramente aquí el celo del Señor. Hay un hombre que con diligencia procuró asegurar su llamado y su elección. Tenía el celo de seguir la totalidad del pensamiento de Dios; no sólo de seguir más lejos y luego parar, sino de seguir, de seguir todo el

camino. *“Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré”* (versículo 2). Estas son las palabras de un hombre consumido por el celo del Señor. Este es un buen fundamento para un ministerio, y sobre esta base Eliseo entró en la plenitud celestial.

Ahí es donde nosotros comenzamos. Podemos ponerlo de muchas maneras. Podemos hablar del “celo de seguir”, podemos hablar de “total devoción”, podemos decir “hablar en serio con Dios”. De cualquier manera que lo expresemos, la base para la plenitud celestial de Dios es la misma, y sólo aquellos individuos y aquellas congregaciones del pueblo de Dios que la buscan, serán los que realmente representen aquí en la tierra lo que Cristo es en el cielo.

No es en primer lugar, un asunto de cuánto veamos. Puede que seamos incapaces de comprender o entender toda la verdad que oímos, todo lo que es traído a nosotros mediante la enseñanza. Si hemos pensado que es necesario que entendamos todo antes de poder entrar en la plenitud del Señor, hemos cometido un error, porque en primera instancia, no se trata de cuánto veamos de lo que es básico para la plenitud celestial, sino de cuánto lo deseemos. Dios sabe si estamos hablando en serio. Dios sabe exactamente la medida de nuestra entrega a seguir y Él nos toma en esa posición. No es la medida de nuestro entendimiento de la verdad, sino la medida de nuestra entrega a Dios lo que le da a Él la oportunidad de llevarnos al incremento de la plenitud en Cristo.

Recordemos que Dios es para con nosotros lo que nosotros somos para con Él, *“Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso”* (Salmos 18:26). Si nosotros somos totalmente por el Señor, el Señor es totalmente por nosotros. Si nosotros somos a medias por el Señor, el Señor estará limitado a nuestra medida. Él no puede ser diferente con nosotros, no puede ser más por nosotros. No puede mostrarnos o conducirnos más allá de donde estamos realmente dispuestos a entrar por Su gracia.

Por lo tanto, en el caso de Eliseo, aunque es su vida tardía la que representa la plenitud celestial, él llegó a ella siendo un hombre que siempre había hablado en serio con Dios. Nuestro primer encuentro con Eliseo, aún antes de que se asociara con Elías, nos muestra un hombre así. Iba pasando Elías y vio a Eliseo *“hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última”* (1 Reyes 19:19). Aquí tenemos a un hombre que tenía todos sus recursos en el campo. Él lo había puesto todo en acción, en operación. Había puesto todo lo que tenía a sus órdenes, lo había puesto todo en su negocio. ¿Por qué registraría esto el Espíritu? Con seguridad no estaba interesado en embellecer la narrativa con detalles interesantes. Este hombre estaba arando y estaba arando con doce yuntas de bueyes.

El Espíritu Santo tomó nota de la clase de hombre que era y si hablaba en serio o no, y encontró que Eliseo era un hombre de propósito y que ponía todo lo que tenía en la misión. Dios lo encontró y halló eso, que había una vía adecuada para Su propia expresión en la vida de este hombre, espiritualmente al servicio de otro género. Entonces, primero encontramos a este hombre arando con doce yuntas de bueyes, y más tarde y en otro contexto, rechazando ser dejado de lado y persistiendo hasta el punto donde no podía ir más lejos. Eliseo fue un hombre que llegó tan lejos como pudo.

El celo del Señor, la devoción, ese es el gran factor. La realidad de Eliseo fue probada. El Señor siempre pone nuestras declaraciones a prueba. Las somete a prueba tras prueba, nos trata por lo que decimos, para ver si realmente estamos hablando en serio. Viene otro rechazo, otro revés, otra prueba, otro desaliento, otra experiencia que parece decir que el Señor no nos quiere. Puede ser una manera extraña de decir las cosas, pero creo que el Señor a veces nos lleva al lugar donde tenemos que tomar la actitud de no dejarnos intimidar por Él.

Tal vez usted no entienda este lenguaje, voy a decirlo de otra manera. Nosotros a veces tenemos que llegar al punto en el que digamos: “Vamos a continuar independientemente de las apariencias”. Incluso puede parecer que el Señor nos está desalentando y obrando en nuestra contra. En tales momentos tenemos que decir en fría deliberación y sin nada que nos anime, nada que nos inspire y nada que nos apoye: “¡Vamos a continuar!”. Dios permite que lleguemos a puntos por el estilo y nos prueba así. Cuando el Señor tiene hombres y mujeres, que a pesar de todo tipo de desaliento y desmotivación dicen: “¡Vamos a seguir!”, tiene algo ahí que le da una oportunidad, y tales vidas entrarán a Su mayor plenitud.

Es muy interesante observar la historia de la vida espiritual que este relato revela; las lecciones no son difíciles de leer. Después que Eliseo fue sometido a prueba con respecto a su realidad, si hablaba en serio o no, y después que fue aprobado, es que podemos ver que esas pruebas en sí representan las etapas de avance hacia la plenitud final. Los lugares mencionados en este viaje indican plenitud celestial. Los veremos brevemente para señalar la idea principal que está relacionada con ellos.

GILGAL

Note, en primer lugar, que ellos comenzaron en Gilgal. No se dice que llegaron a Gilgal, más bien parece que tenían su residencia ahí. Luego se declara que Eliseo iba con Elías, no que Elías iba con Eliseo. Es importante recordar que la iniciativa es del Señor. Desde la posición del Señor el punto de partida se expresa: “Muy bien, tu vienes Conmigo”. A partir

de entonces se trata de seguir al Señor, de continuar con Él. Siempre es de gran fortaleza apuntar el hecho de que fue el Señor el que inició la obra. "...el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará..." (Filipenses 1:6). "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer..." (Filipenses 2:13). Lo que Él obra en nosotros tenemos que trabajarlo; esa es la parte de Eliseo, seguir.

Eliseo fue con Elías desde Gilgal, ese fue el punto de partida de ellos, y tal vez, su lugar de residencia. Es probable que usted sepa el significado de Gilgal. Gilgal tiene dos aspectos.

GILGAL Y LA CARNE

Primero que nada, Gilgal representa la eliminación de la carne. En el libro de Josué vemos que en Gilgal fue circuncidada la nueva generación de Israel que había crecido en el desierto. Ahí, a manera de tipo, la carne fue eliminada para que ellos pudieran entrar en la tierra y poseer su plenitud. El primer paso hacia la plenitud celestial es la eliminación de la carne. Esto habla de la obra de separación de la cruz, de la eliminación del cuerpo de carne, de la eliminación de la vida del yo.

Yo prefiero el término "la vida del yo", porque cuando hablamos de la carne, muchos la entienden como la base de cosas perversas y malas, por lo que todos están contentos de quitársela de encima; la reconocen como malvada e intolerable. Esas ideas están asociadas con el término "carne", pero ¿qué es la carne? La definición completa de la carne es, la vida del yo, y si usted conoce todos los aspectos de la vida del yo, conoce un gran problema. ¿Quién puede comprender la vida del yo? Ella se compone de la voluntad del yo, la energía del yo, la gloria del yo...la lista no tiene fin una vez que intentamos definirla.

La voluntad de la carne, la cual es la voluntad del yo y es parte de la vieja creación, se interpone en el camino de la plenitud celestial. El aspecto más serio de esto, en la luz de lo que el Señor nos está diciendo acerca de Sus derechos y Sus intereses, es que la vida del yo destruye, en cualquier forma, el testimonio de lo que es Cristo en el cielo. Cristo está en el cielo debido a lo que Él es, debido a Su absoluto repudio de la vida del yo en todos los sentidos. Él se despojó a Sí mismo, se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte. Él rechazó todas las sugerencias a actuar para Su propia vida humana, y separado del Padre. Cada oferta maligna que se le hizo, cada tentación que se le presentó, que tenía en ella el pensamiento de servirle a Él, a Sus propios intereses, fue inmediatamente extinguida. "Todo esto te daré..." (Mateo 4:9), le dijo el diablo, señalando los reinos de este mundo. Haber escuchado esa oferta en ese momento y de tal fuente, habría sido servirse a Sí mismo.

Sobre esta base, el yo en todas sus formas, figuras y sugerencias, habría estado separado de los intereses del Padre. No era mero ascetismo, como aquel que se niega a sí mismo y es asceta sobre la base de otra mundanalidad. ¡NO! Él estaba viviendo positivamente para los intereses de Su Padre. “...no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado” (Juan 2:16). Fue entonces que los discípulos recordaron que estaba escrito: “...El celo de tu casa me consume” (Juan 2:17). Sobre la base de Su absoluto triunfo de hacer a un lado todo lo que pudo haber sido expresión de Su propia vida, de una vida separada del Padre, es que Él es lo que es en gloria.

Pero el testimonio de lo que es Cristo en gloria es eclipsado, escondido y estropeado, cuando usted o yo somos activados por cualquier cosa de la vida del yo. ¡Es un pensamiento duro! Cuando nos consultamos a nosotros mismos, qué nos gustaría o qué no nos gustaría, qué queremos o qué no queremos. Cuando en cualquier asunto nos referimos a nuestros propios sentimientos y consultamos nuestras inclinaciones ante algo que es del Señor, el testimonio es estropeado en nosotros en lo personal, en nuestros hogares y en cualquier otra dirección en que vivamos para nuestros propios intereses sin importar de qué tipo sean. Sólo cuando somos llevados al lugar donde somos descartados, percibimos en qué medida estaba el Señor buscando obrar mientras nos asíamos a nuestros propios intereses, consultábamos nuestra propia voluntad y nuestras propias preferencias. En ese ámbito la plenitud celestial nunca será nuestra. Estaremos como los hijos de Israel, cojeando de un lado para otro lisiados, inestables, intranquilos, y sin llegar nunca a una posición estable porque esta cuestión de los intereses del Señor no ha sido plenamente resuelta.

Gilgal es el lugar donde se resuelve. La cruz ha quitado todo el cuerpo de la carne. Tal vez no sepamos cuán egoístas somos, lo descubriremos en la cruz. La mayoría de nosotros tenemos un punto ciego acerca de nosotros mismos, pero en la cruz descubriremos nuestro propio corazón.

GILGAL Y EL MUNDO

Segundo, se dice que el oprobio de Egipto fue removido en Gilgal. ¿Qué era el oprobio de Egipto? Si Egipto es tipo del mundo, ¿qué es el oprobio del mundo? ¿Debido a qué, es afrentado el pueblo de Dios por el mundo? Debido a la inconsistencia. Lo más común sobre lo que el mundo está listo a abalanzarse para hacer que un hijo de Dios se eche para atrás es, la inconsistencia. El mundo tiene una idea muy despabilada de lo que deben ser las cosas, tiene un buen concepto de la consistencia. Sabe cuando alguien profesa ser algo y no es lo que profesa ser. El mundo lo sabe. Israel fue objeto de oprobio o afrenta por

la contradicción, inconsistencia y negación de su propio Dios, de su propio testimonio. ¡Es verdad! Ellos se convirtieron en una vergüenza; son una vergüenza hoy.

Pero no sólo Israel. ¿No es esto cierto de muchos y en cierta medida de toda la iglesia? La crítica es que no son lo que proclaman ser; no son lo que Dios destinó que fueran; ni lo que Dios hizo posible que fueran. Son otra cosa, una contradicción y ese es su oprobio. ¿Por qué ha sobrevenido esta afrenta y esta contradicción? Por la carne, por los intereses personales, los elementos personales. Nuestra inconsistencia encuentra su origen aquí: Dios quiere una cosa y nosotros queremos otra; Dios quiere decir una cosa y nosotros no queremos decir eso; Dios nos ha llamado por cierto nombre y nosotros no respondemos a él. Él nos ha llamado por el nombre de Su Hijo y nosotros no llevamos ese nombre con honor. Somos una afrenta debido a estos elementos personales y carnales.

¡Gilgal debe deshacerse de eso, la afrenta debe ser quitada, el oprobio debe ser removido y la gloria del Señor debe ser vista en su lugar!

Estamos tratando con cosas muy serias. Es muy fácil para nosotros decir que tenemos un vivo celo por el Señor y que estamos absoluta y totalmente consagrados a Él. Podemos usar este lenguaje muy fácilmente, no hay duda de que si lo pusiéramos en términos personales diríamos: "Sí, me refiero a que estoy totalmente entregado al Señor". ¿Cómo le está dando usted expresión a su celo por el Señor? ¿Mediante un montón de actividad religiosa? Ese no es el meollo de las cosas. Podemos estar en tales actividades para nuestro propio placer y para nuestra propia satisfacción. La cuestión es mucho más profunda. Es nuestro celo por Dios lo que cuenta. ¿Realmente significa nuestro celo por Dios que nos estamos haciendo a un lado; lo que queremos y no queremos, lo que nos gusta y no nos gusta? ¿O estamos rechazando la voluntad de Dios en algún punto porque nos hemos convencido a nosotros mismos que no es la voluntad de Dios? ¡Cómo no nos gusta y no la queremos, entonces no es la voluntad de Dios para nosotros! Seamos honestos.

Tener un vivo celo por Dios significa, que nos hemos hecho a un lado con el fin de darle a Dios un lugar completo; que en cualquier situación decimos: "Señor, puede que esto sea lo último en el mundo que quiero y que me gusta, pero Tu lo quieres. ¿Es esa Tu voluntad? Si es así, no discuto, ni contradigo, con mucho gusto acepto tu voluntad". Eso es tener un vivo celo por el Señor. Eso es darle al Señor Sus derechos. ¡Cuán mal se ha interpretado el celo del Señor y se ha hecho de él algo externo! La gente que piensa que tiene celo por el Señor puede ser la más voluntariosa con respecto a las cosas que están ligadas con el testimonio del Señor en sus vidas, en sus hogares, en sus familias, en sus negocios. Darle

a Dios un camino claro y completo, no es decir de manera resignada: “Está bien, el Señor puede tener Su camino”. Pero para el que viene con el Señor para cooperar es celo por Dios. Gilgal nos lleva ahí.

BETEL - CASA DE DIOS

Cuando Gilgal ha quitado el cuerpo de la carne, ha removido el oprobio y nos ha colocado en el terreno que es consistente con nuestro testimonio y con lo que es Cristo, podemos movernos para avanzar. Eso despeja el camino hacia la plenitud celestial y podemos movernos de Gilgal a Betel. Gilgal conduce a Betel.

Debemos recordar que la Palabra de Dios está escrita por una mente no progresiva. La mente Dios no es una mente progresiva, es completa y definitiva en un instante; lo abarca todo. No hay espacio para mejorar la mente de Dios. En Su mente Betel es una con Gilgal; es decir, la casa de Dios está íntimamente asociada con la cruz. Si continuamos con Dios, la cruz nos conducirá inmediatamente a la casa de Dios. La cruz abre el camino a la casa de Dios, a Betel, y la casa de Dios depende de que la cruz haya hecho su obra para su pleno significado. Mucha gente piensa que la iglesia, o la casa de Dios, o cualquiera que sea el término que se use, es una doctrina, una parte del sistema de verdad del cristianismo. ¿Ha pensado usted eso? Bueno, déjeme decirle que está equivocado.

¿Qué es la casa de Dios? Primero voy a mencionar lo que no es. La casa de Dios no es una parte del sistema de verdad o de enseñanza del cristianismo. No es una congregación con cultos religiosos. No es una sociedad cristiana con una membresía. No es una asociación para propósitos religiosos. Sin embargo, estas son las ideas que hay en muchas mentes cuando hablamos de la casa de Dios. La gente cree que es un lugar donde se llevan a cabo las prácticas religiosas, o que es una sociedad creada para propósitos religiosos.

La casa de Dios es la relación espiritual de los creyentes. *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...”* (1 Corintios 12:13). La casa de Dios es la relación espiritual, sí, pero hay más. La casa de Dios es la relación espiritual reconocida y activa de los creyentes. No es algo nebuloso. No es una idea abstracta. La relación espiritual de los creyentes es maravillosa, pero debe ser reconocida y debe ser algo activo.

Entonces, la casa de Dios representa una medida mayor de Cristo y dicha medida es posible para cualquier miembro individual. No obstante, los miembros individuales no pueden llegar a la plenitud del Señor. ¡Se necesita de todos los creyentes para entrar a la plenitud del Señor! Para llegar a ella los creyentes deben estar necesariamente en una relación y que esa relación sea activa. Esto es muy práctico. Cualquier vida que sea

autónoma, independiente o individual, aún cuando crea en la relación espiritual de los creyentes estará limitada. Esto tiene que llegar a ser práctico y una obra real. La comunión es esencial para la plenitud.

Nosotros sabemos que esta es la razón por la que el enemigo no cesa de tratar de separar al pueblo del Señor, de dividir, subdividir y dividir de nuevo. Él siempre anda detrás de esto, porque sabe que la verdadera relación es el camino a la plenitud de Cristo; el camino en el cual, lo que es Cristo en el cielo es expresado aquí en la tierra. La comunión, la relación de tipo práctico, es importante en la tierra y no puede ser repudiada. Nosotros no podemos, sin robarle algo al Señor, hacer pasar la comunión como algo que se ha roto irreparablemente y de la que no se puede encontrar expresión otra vez. No, en absoluto. Eso representa la rendición al diablo, el triunfo del diablo entre el pueblo del Señor. El Señor no tomó esa actitud. La relación real, la comunión persistente es el camino de la plenitud celestial. Eso es Betel, la casa de Dios, la comunión celestial aquí en la tierra del nacido de nuevo, del hijo de Dios.

Usted verá que una característica de la casa de Dios es la comunión, la comunión real. Dada esta, otra característica surge y se manifiesta: la vida. ¡Vaya vida hay en la comunión, es la vida del Señor! Su vida resucitada es manifestada en la comunión y esta es una característica de la casa de Dios. ¿Acaso no está el cuerpo de Cristo, la casa de Dios, destinado ser la expresión de manera corporativa del hecho de que Cristo está vivo, está resucitado?

Luego, la vida conduce a la luz. En la comunión del pueblo del Señor hay cabida para que el Señor comunique Su conocimiento de Sí mismo, de manera tal, que Él no aísla individuos. Es decir, si los individuos están aislado es por su propia culpa. No estamos hablando del aislamiento geográfico, lo cual no puede ser evitado, estamos hablando del aislamiento espiritual, de la separación. El Señor se revela en medio de Su pueblo en Su gran plenitud.

Por lo tanto, la casa de Dios es algo muy práctico, nos lleva por el camino de la plenitud celestial. Nosotros tenemos que reconocer que estamos bajo una gran responsabilidad, para con lo que representa la casa de Dios en materia de comunión espiritual. No hay Betel antes de que haya habido un Gilgal, el lugar donde lo personal es sacado y ya no se vive más para uno mismo, sino para otros, para Cristo y por Cristo, a fin de que haya un incremento de Cristo.

JERICÓ - LA FE QUE VENCE

Ahora nos moveremos de Betel a Jericó. Pareciera que vamos hacia atrás, según el orden que observamos en el libro de Josué, pero ahora estamos en el curso espiritual de las cosas y vamos hacia adelante. De Betel a Jericó es hacia adelante, no hacia atrás. ¿Qué significa Jericó? Jericó representa la fe que vence. Cuando usted verdaderamente entre en el significado espiritual de la iglesia, el cuerpo de Cristo, no pasará mucho tiempo antes de que se dé cuenta de que realmente está en contacto con principados y potestades. Es algo costoso permanecer en el terreno de la iglesia, la cual es Su cuerpo. Usted no puede aceptar esto como una mera enseñanza. Si usted en verdad acepta esto en su corazón, se topará con algo antes de que pase mucho tiempo, encontrará que ha llegado al final del yo, y que sólo puede avanzar al ser desnudado de todo lo que no es Cristo. Cuando usted entra a dicho terreno encuentra que está en contacto con las fuerzas del mal al desnudo, principados y potestades, gobernadores del mundo de las tinieblas y huestes de maldad en los lugares celestiales. Este es el ámbito de la iglesia, tal como lo vemos en la carta a los Efesios. ¿Qué representa Jericó? Jericó es la fe que vence los principados y potestades, es el resultado de Gilgal y Betel.

"¡j...carros de Israel y su gente de a caballo!" (2 Reyes 2:12). ¿Qué significa esto? Muchos tienen la idea de que los carros habían llegado a buscar a Elías, pero no, él subió al cielo en un torbellino. Usted encontrará que los carros de Israel y los jinetes entraron en escena en relación con Eliseo. Ellos aparecieron tres veces en la vida de Eliseo. Eran los símbolos de la supremacía celestial. Cada vez que los carros de Israel y los jinetes le aparecieron a Eliseo había una victoria a la vista, había un triunfo. El Señor le abrió los ojos al joven criado cuando la ciudad estaba sitiada. (2 Reyes 6:17) Antes de que sus ojos fueran abiertos el criado sólo podía ver las fuerzas terrenales, pero luego vio la montaña llena de carros. Un hecho que habla de las fuerzas superiores a las de los que estaban sitiando y asediando en la tierra. La última visión de los carros fue en el lecho de muerte de Eliseo. El rey entró y se planteó el asunto de Asiria y la victoria. Cuando el rey llegó al lecho de muerte de Eliseo clamó: *"¡j...los carros de Israel y su gente de a caballo!"* (2 Reyes 13:14). Luego viene la historia del arco, las flechas y los golpes. La victoria estaba a la vista.

Jericó es la fe que vence en el ámbito espiritual. Usted llega a esto cuando llega a Betel, llega a los cielos y a la victoria celestial en Cristo. La plenitud celestial mediante la fe es representada por Jericó.

Si usted está contemplando las fuerzas del mal y preguntándose cuál será el secreto de la victoria, déjeme sugerirle que nunca se lance contra el enemigo hasta que haya estado en Gilgal y llegado a Betel, de lo contrario, será aplastado, roto. Saque la carne del camino, porque ese es el terreno donde el enemigo le gana. Quite la vida del yo o él tendrá la

ventaja sobre usted. Llegue al lugar donde puede decir: "...viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14:30). Es hasta que la cruz se ha ocupado de la vida del yo, que estamos en el camino de la ventaja, de predominio sobre el enemigo.

¡Pero esto no es todo! Se requiere comunión, se requiere la acción corporativa del pueblo del Señor para hacerle frente a las fuerzas espirituales. Tenemos que llegar a Betel, a la casa de Dios. Nunca derrotaremos las fuerzas del enemigo como miembros individuales, y si lo intentamos, tendremos una experiencia muy amarga. Debemos actuar sobre el principio de la iglesia, la cual es Su cuerpo: "...edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). Sálgase de la comunión y el enemigo será peor para usted, entre en la comunión y usted estará de pie, resistirá y habiendo acabado todo, estará firme.

EL JORDÁN - LA CONQUISTA DE LA MUERTE

Finalmente llegamos al Jordán. No estamos retrocediendo, aunque lo parezca, seguimos hacia adelante. ¿Cuál es la lección del Jordán? El Jordán representa la victoria sobre la muerte. ¿Es esto un paso hacia atrás? No, esto habla de moverse hacia adelante. Elías y Eliseo llegaron al Jordán juntos, y en el Jordán la muerte fue vencida en tipo, en representación, su poder fue roto y dos hombre lo cruzaron. Un hombre se fue a la gloria triunfante sobre la muerte, el otro tomó dicha victoria, se dio la vuelta y sofocó la muerte adonde quiera que fuera. Eliseo volvió sobre sus pasos de regreso a Jericó, se encontró con la muerte y tornó la muerte en vida.

Nosotros estamos llamados a esto. Esta es la plenitud de Cristo, no es sólo la victoria sobre la muerte física, sino la victoria en la muerte física; victoria sobre la muerte misma, cualquiera que sea la forma, espiritual o física. La muerte es conquistada en Cristo. Dicho Hombre en la gloria ha entrado en la plenitud que habla de la victoria sobre la muerte. Él la ha vencido, ha sorbido la muerte en victoria. El apóstol escribe: "*Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano*" (1 Corintios 15:58). ¿"Así que"? Debido a que Él sorbió la muerte en victoria. Esto es para la experiencia presente, esto es plenitud celestial para la iglesia ahora.

Hemos visto el tema: Plenitud celestial. Hemos visto el camino: Entrega total al Señor. Hemos visto lo que significa: Gilgal, Betel, Jericó, Jordán.

¡¡Qué el Señor nos enseñe lo que esto significa y lo mantenga vivo en nuestros corazones!!